

Anexo B, Crisis ucraniana: desde el punto de vista de Rusia, la expansión de la OTAN hacia el este se considera una amenaza existencial

(Traducción de Alejandro Teitelbaum)

11:19 h, 22 de febrero de 2022, modificado a las 21:40 h, 24 de febrero de 2022

Por Yevgenia Madelaine

Más allá de las preocupaciones históricas y de identidad, lo que motiva a Rusia sobre todo en el asunto ucraniano es el temor a ver algún día instalados los misiles de la OTAN en el país.

Para tranquilizar a Occidente, Rusia ha propuesto a EE.UU. y a la OTAN tratados que incluyen la renuncia a la ampliación hacia el Este y la vuelta a la situación de seguridad del final de la Guerra Fría. Moscú señala que, a cambio de la disolución del Pacto de Varsovia, Occidente había prometido verbalmente a Mijaíl Gorbachov no ampliar la OTAN a los países antes conocidos como "países del bloque oriental", excepto la Alemania reunificada.

Los documentos desclasificados estadounidenses, soviéticos, alemanes, británicos y franceses publicados por el Archivo de Seguridad Nacional de la Universidad George Washington documentan la garantía dada por el entonces Secretario de Estado estadounidense James Baker al líder soviético en su reunión del 9 de febrero de 1990: sobre la expansión de la OTAN, Baker anunció que la Alianza "no se movería ni un centímetro hacia el este". Esta promesa no se cumplió.

Los rusos insisten en preguntar por qué la OTAN no se disolvió al mismo tiempo que el Pacto de Varsovia. La OTAN se creó para contrarrestar a la URSS, que ya no existe.

Desde el punto de vista de Moscú, la OTAN ha avanzado 500 km hacia el Este, por lo que los rusos se han sentido traicionados y despreciados durante treinta años.

Un equilibrio de poder político y militar

A ojos de los rusos, Occidente se ha aprovechado de su debilidad para acercarse peligrosamente a sus fronteras. Este avance de la OTAN no habría sido posible si Rusia hubiera estado en una posición de fuerza. Por lo tanto, para Moscú, la causa está clara: Occidente sólo respetará a los rusos si muestran su fuerza.

De ahí el reciente despliegue de tropas rusas en las fronteras ucranianas, cuyo objetivo parece ser principalmente político: animar a la parte contraria a negociar. De momento, a pesar del aumento de las tensiones y de su discurso, Rusia insiste en que no se plantea seriamente invadir Ucrania, como acaba de afirmar el embajador ruso ante la ONU.

La pesadilla de Vladimir Putin es ver su frontera occidental completamente bloqueada por una OTAN que se hubiera ampliado para incluir a Ucrania. Desde su punto de vista, en tal escenario, la propia existencia de Rusia estaría amenazada. Durante la rueda de prensa del 7 de febrero de 2022, tras su encuentro con Emmanuel Macron, el presidente ruso desarrolló su visión de las cosas:

"La OTAN está lejos de ser una organización pacífica; no es una organización política, sino militar, ¡mira lo que ha hecho, desde la caída de la URSS en 1991, en Yugoslavia, Irak, Siria, Libia... sin respetar el derecho internacional, sin el aval del Consejo de Seguridad de la ONU!"

Y añadió:

"Si Ucrania entra en la OTAN, atacará a Crimea, que forma parte de la Federación Rusa. [¿Quieres que vaya a la guerra con la OTAN? ¡Claro que no! [...] Por eso anunciamos nuestras propuestas para un proceso de negociación".

Por ello, Moscú exige que la OTAN cese toda actividad militar en Europa del Este, incluida Ucrania, el Cáucaso y Asia Central, que no despliegue ningún misil de medio o corto alcance cerca del territorio ruso, que no realice ejercicios/entrenamientos militares en los que participe más de una brigada militar en una zona fronteriza acordada, y que firme un

acuerdo por el que ni Rusia ni Estados Unidos puedan desplegar armas nucleares fuera de sus territorios nacionales. El principal objetivo anunciado por los rusos es que Estados Unidos vuelva a la mesa de negociaciones.

Ucrania como límite final

Rusia quiere ahora volver a la situación que reinaba en Europa en 1997, antes de las sucesivas ampliaciones de la OTAN a 14 países de la antigua Europa del Este (1999-2020). Esto no implica la anulación de la pertenencia de estos países a la Alianza, pero sí exige que se detenga la ampliación de esta estructura cerca de las fronteras de Rusia, y que se abandone la llamada política de "puertas abiertas".

Para justificar estas exigencias, los rusos se remiten al Documento de Estambul de 1999 y a la Declaración de Astana de 2010, dos documentos de la OSCE (Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa) redactados sobre la base de los acuerdos de Helsinki firmados en 1975. Estos textos estipulan que cada país tiene derecho a elegir alianzas y concluir acuerdos con quien desee, pero que los Estados "no reforzarán su seguridad a expensas de otros".

Rusia, que considera que los países que entraron en la OTAN tras el fin de la Guerra Fría han reforzado su seguridad a costa de la suya, argumenta: "Han traído los lanzadores de misiles Tomahawk a nuestras fronteras. No toleraremos más esta situación, porque el tiempo de vuelo de estos misiles hacia Rusia desde Ucrania o los Estados Bálticos se estima en 7-10 minutos, ¡o incluso 5 minutos para los sistemas hipersónicos!

Este pulso se produce en un contexto en el que, según Rusia, la retirada de Estados Unidos en 2019 del Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio (INF), que prohíbe el despliegue de misiles terrestres con un alcance máximo de 5.500 kilómetros, puede desencadenar una carrera armamentística nuclear.

Sólo hay un camino: la negociación

A pesar de los temores actuales, hay sin embargo una razón para creer en una resolución pacífica hoy, ya que el propio Vladimir Putin no dejó de subrayar, hace unos días:

"Tenemos que encontrar una manera de garantizar los intereses y la seguridad de todos los participantes en este proceso: Ucrania, los países europeos y Rusia... Espero que al final encontremos esta solución, aunque no sea fácil, somos conscientes de ello".

Los rusos y los estadounidenses se pondrán de acuerdo en algunas cuestiones; ambas partes tratarán de salvar la cara. Probablemente por eso los estadounidenses pidieron a los rusos que no hicieran pública su respuesta, al igual que no hicieron públicos sus intercambios con Moscú durante la crisis de los misiles de Cuba en 1962. Al final, es de esperar que triunfe la vía de la diplomacia.....

Evguénia Madelaine , profesora titular, doctora en estudios eslavos, profesora-investigadora, especializada en geopolítica y lenguas eslavas, Universidad Litoral de Costa de Marfil, Instituto Católico de Lille (ICL)